

La inquietud del hombre

Erase la Inquietud—dice una fábula latina—que cuando cruzaba un río con terreno arcilloso cogió un pedazo de tierra y empezó a modelarlo. Mientras reflexionaba en lo que estaba haciendo, se le apareció Júpiter.

La Inquietud le pidió que infundiera el espíritu al pedazo de tierra que había modelado, y Júpiter lo hizo así de buena gana. Pero como ella pretendiera ponerle a la criatura su propio nombre, Júpiter lo prohibió y quiso que llevara el suyo.

Mientras disputaban sobre el nombre se levantó la Tierra y pidió que se llamara

como ella, ya que le había dado un trozo de su cuerpo.

Los disputantes llamaron a Saturno como juez. Y Saturno, que es el Tiempo, sentenció justamente:

—Tú, Júpiter, porque le has dado el espíritu, te llevarás su espíritu cuando muera; tú, Tierra, como le diste el cuerpo, te llevarás el cuerpo; tú, Inquietud, por haberlo modelado, lo poseerás mientras viva. Y como hay disputa sobre el nombre, se llamará «homo» (hombre), porque de «humus» (tierra negra) está hecho.

Quiere decir esta fábula latina que es propia del hombre la inquietud mientras vive. ¡Ay de aquéllos que no sienten inquietudes espirituales! San Agustín lo dijo de otro modo: «Nos hiciste, Señor, para Tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que en Tí descansa».

No vender la piel del oso...

Dos amigos que tenían necesidad de dinero habían oído decir que un oso aterrorizaba a los habitantes de un pueblecito situado en los linderos de un bosque vecino. Fueron, pues, a casa de un peletero y se arreglaron con él por la piel del animal. Les pagó una cantidad por adelantado y se fueron a divertir a la feria, después de lo cual juzgaron conveniente ir a cazar el oso.

Llegados al lugar más áspero del bosque, apareció el oso. Ellos echaron a correr. El uno se subió a un árbol, el otro se hizo el muerto. Este contuvo la respiración en tanto que el hocico del oso le olía y le daba vueltas en todos los sentidos. Por fin, el oso se alejó.

De regreso a casa, el que se había subido al árbol preguntó al otro con cierta sorna:

—¿Qué te decía el oso al oírlo cuando te andaba ro dando?...

—Pues me decía—respondió el otro amoscado—lo siguiente: «No vender la piel del oso antes de haberlo matado».

La moraleja de este sucedido no se diferencia mucho de la que fluye de la fábula de la lechera.



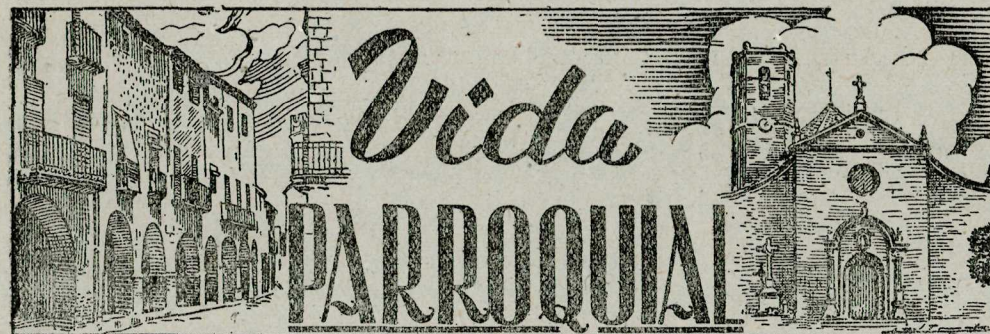
De las flores más amargas sacan dulzor las abejas; el que tiene fe en el cielo halla dulzura en las penas.

Yo soñé que me moría, pasé por la eternidad y ví un cartel que decía: «Aquí vive la verdad».

Por cada pena del mundo hay en el cielo un placer; por eso a cada tormenta verás un iris en él.



ANTONIA MARIANI. - ACADEMIA, 17. - LEBEDA



Año IV

JUNEDA, 8 de Enero de 1956

N.º 223

Glosas evangélicas

«—Mira que tu Padre y yo te hemos andado buscando angustiados...

—Para qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas de mi Padre debo estar Yo?...

(Luc. cap. II, v. 48-49).



María habla a Jesús de un Padre terreno (San José), que no era padre natural, sino sólo padre nutricio. Jesús le habla de otro Padre mucho más excelso y real, del cual era el Unigénito y a cuya voluntad debía El consagrarse plenamente.

Es que en Jesús hay operaciones puramente divinas, como crear y espirar el Espíritu Santo, que le son propias como a Dios e Hijo de Dios. Hay operaciones puramente humanas, como el comer y dormir, el digerir y el respirar. Pero hay otras operaciones mixtas, que le son propias como a Hombre-Dios y como a Redentor, v. gr., hacer milagros, predicar.

En las mixtas sólo a su Padre del cielo quiso someterse. Por eso dijo a María: —«No sabíais que en las cosas de mi Padre debo estar Yo?...

Parecen duras estas palabras dichas a una madre tan dulce y tan buena, pero ellas fueron un aviso para la misma María que, andando el tiempo, había de pasar por el trance de quedarse sin su Jesús porque la redención de los hombres así lo exigía. Y a la vez constituyen una grave lección para tantos padres egoístas, que querían agostar en semilla la vocación religiosa de sus hijos.

El misionero que en su alma siente la luz de un ideal sublime, pue-de y debe dejar a sus padres, aunque haya de estrujarles el corazón.



No te glories jamás por el traje distinguido que llevas, ni te enorgañas cuando te veas ensalzado en alto puesto.

—A nadie reprendas antes de informarte muy bien.

—Por el semblante es conocido el hombre, y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso.

—La manera de vestir, de reír y de andar dicen lo que es cada uno.

—Mal corrige el que, airado, prefiere injurias y forma un juicio que luego tiene que enmendar. Quien en tal situación calla, ése es prudente.

—No hagas mal, y el mal no caerá sobre ti.

—No inventes mentiras contra tu hermano, porque el acostumbrarse a eso, cosa es muy mala.

—No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies a nadie por su sola presencia exterior.

(Del libro del Eclesiástico).

INDICADOR LITÚRGICO

Día 8, DOMINGO I después de Epifanía. — La Sagrada Familia. Misa propia. 2.ª Or del domingo. Cr. Prf. de Epifanía.

Día 9, LUNES. — San Marcelino, Pp. Misa de los Stos. Reyes. Color blanco.

Día 10, MARTES. — San Gonzalo. Misa de los Stos. Reyes. Color blanco.

Día 11, MIERCOLES. — San Higinio, Pp. y mr. Misa de los Stos. Reyes. Color blanco.

Día 12, JUEVES. — San Arcadio, mr. Misa de los Stos. Reyes. Color blanco.

Día 13, VIERNES. — La conmemoración del bautismo de N. S. J. C. Misa propia. Color blanco.

Día 14, SABADO. — San Hilario, Ob. Cf. y Dr. Misa «In medic». Color blanco.